

Gracias a la Casa de Melilla por concederme su distinción más importante y a todos ustedes por acompañarnos. Gracias a D. Antonio Miranda Consejero de Cultura y Presidente de las Casas Regionales y a D. Francisco Villana Viceconsejero de Medio Ambiente.

En el año 2011 visité por primera vez la Ciudad de Melilla. Fui convidada a unas conferencias sobre sostenibilidad organizadas por Empieza Consultora. Reconozco que aquella invitación supuso en mí una gran alegría pues aparte de participar junto a grandes empresas, tendría la ocasión de descubrir una ciudad para mí desconocida. Era una oportunidad que no podía desaprovechar para conocer un lugar que yo presentía lejano. Recuerdo como si fuera ayer aquel escueto paseo que de la mano de Audith y sus hermanas dimos por la ciudad. El flechazo fue inmediato. Regresé a Madrid emocionada, apenas había visto nada y quería volver cuanto antes. No paraba de hablar de aquella ciudad tan sorprendente como amable. Y así fue como pocos meses después organizaba junto a mi marido un fin de semana para poder ver ya con calma todo lo mucho que Melilla quería enseñarnos.

Desde entonces he vuelto cada año y ya siempre con amigos, quienes fascinados por nuestras historias melillenses se apuntaban año tras año para comprobar si tanta pasión en mí tenía razón de ser. Estos amigos están también hoy aquí y apuesto que pronto también estarán junto a nosotros en vuestra ciudad.

Quiero, al recoger este premio que me llega al corazón, dedicárselo a las personas culpables de mi amor por Melilla, a las hermanas Zapata, a Carmen Barbero y a Nacho, pero también a una persona que hizo y hace cada vez que vistamos Melilla, que nuestra estancia sea tan maravillosa como la ciudad que enseña. Quiero dedicar este premio a José Oña.

Porque gracias a él, tanto yo como quienes durante estos años me han acompañado, hemos aprendido a amar, a respetar y a conocer una ciudad que ya es para nosotros inolvidable. Desde la Plaza de España o desde su Oficina de Turismo en la Plaza de las Culturas, José Oña nos hace sentir nuestra, la historia del Duque de Medina Sidonia y de don Pedro de Estopiñán.

Atravesar las puertas de Santiago o la de Santa Ana, Cruzar los fosos en la ciudadela por sus puentes levadizos, vivir la angustia desde las cuevas escondidos de los asedios, sentirnos acosados por los sultanes. Escuchar las historias que sus muros, plazas, fosos, baterías, torreones nos quieren contar. Los recintos de la ciudadela se van ampliando a nuestro paso, siempre lento y mirando cada rincón, fortificaciones inexpugnables que se asoman al mar.

Recuerdo La playa de los Galápagos, la Plaza de los Aljibes, la Plaza de Armas, la Casa del Gobernador, la Torre del Reloj o esa preciosa calle que es la de San Miguel. La Real y Pontificia Iglesia parroquial de la Purísima Concepción sede de Ntra. Sra. de la Victoria, Patrona Coronada y Alcaldesa Honoraria Perpetua de Melilla y de todos los melillenses.

Pero sin duda el pico de emoción sucede al adentrarse por el Convento de los Capuchinos del Conventico hacia las cuevas que dieron cobijo a los melillenses durante tantos años de asedios y tras revivir aquellos meses interminables y sentir una sobrecogedora angustia, asomarse desde sus murallas a la cala Trápana. Y ver el Faro de Melilla. Y tras él La inmensidad del mar Mediterráneo.

Con los cinco sentidos en estado de alerta bajamos por el Túnel de la Marina y nos adentramos en otra época. Si alguien cree que el hombre no puede viajar en el tiempo, es porque no conoce Melilla. Tan solo cinco minutos son necesarios para cruzar por el túnel del tiempo desde el siglo XVI hasta el modernismo. En el siglo XIX la ciudadela se quedaba pequeña y su ensanche fue encargado a un discípulo de Gaudí. Enrique Nieto llega a Melilla con un contrato de 3 años y allí vivió para siempre. Cautivado al igual que yo por su belleza y su gente, dejó en Melilla todo su legado, y la convirtió en la segunda ciudad modernista de España.

Paseamos por el Parque Hernández y las casas modernistas de la nueva ciudad. Todo es hermoso en Melilla. Pero no se conoce Melilla sin su peculiar tapeo. La gastronomía enamora también al descubrir, y la primera vez sorprende al visitante, como al pedir una cerveza se te ofrece todo un menú a elegir con tapas del tamaño de un plato principal pero incluidas en el precio de la caña. Tapear por Melilla es amar a su gente, compartir siempre sonrisas, descubrir sabores y mezclas, como los churros con te a la menta. Los langostinos de la mar chica aparecen en mis sueños de forma recurrente.

Pero la hospitalidad de vuestra ciudad llega hasta lo más profundo del alma. El monumento al visitante es un recuerdo más de ella, pero la realidad es que cuatro culturas conviven en Melilla, cristianos, hindúes, judíos y musulmanes, enriqueciendo la cultura social de la ciudad. Melilla es hospitalidad porque es integración.

Para miles de inmigrantes, Melilla es la puerta hacia el dorado, Europa, la libertad. Pero Melilla es sobre todo una puerta hacia la historia de nuestro país. Una ciudad que habla sola. Melilla habla de asedios, pero también de encuentros. Sus puertas hablan de conquistas, Rusadir, una tierra de nadie.

Yo la llamo Melilla Intensa, intensa por su historia, su cultura, su gastronomía. Intensa es su luz, intenso el azul de su cielo.

Eternamente bella, eternamente intensa, eternamente deliciosa, eternamente Melilla.

No quiero despedirme de todos ustedes sin una mención especial a la flota pesquera de Melilla, cuyo recuerdo está presente en la ciudad gracias a su Monumento en la Plaza de los Pescadores. Un homenaje a los hombres del mar que desde 1985 y tras los acuerdos con Marruecos, dejaron sus redes y con ellas sus vidas para no volver a pescar.

Gracias José Oña por haberme abierto las puertas de Melilla pero sobre todo por haber abierto mis ojos hacia tu Melilla la muy hospitalaria y adelantada ciudad.

Gracias a mis amigas las hermanas Zapata origen de aquel flechazo que se convirtió en amor eterno.

Gracias a la Casa De Melilla por este reconocimiento, si bien mi pasión por Melilla no tiene mérito alguno. El mérito es de mi Melilla intensa.